

El papel de la religión en los valores morales y conservadores de los estudiantes de la Universidad Católica Andrés Bello

Agustín Moreno Molina, agmoreno@ucab.edu.ve

José R. Lezama Q., jquijada@ucab.edu.ve

Luisa Angelucci, langeluc@ucab.edu.ve

José Luis Da Silva P., jdasilva@ucab.edu.ve

José Francisco Juárez, jjuarez@ucab.edu.ve

*Arturo Serrano, aserrano@ucab.edu.ve**

RESUMEN

A partir de una encuesta aplicada por el Centro de Investigación y Formación Humanística de la UCAB a 3.384 estudiantes de dicha institución en el 2006, se intentó determinar si la religión influye en las preferencias valorativas de estos. Se tomaron como referencia dos de las dimensiones en las que fueron agrupados los valores según esta investigación: los valores morales y los valores conservadores. Los resultados indican que la religión no opera como causa principal en la alta apreciación que los estudiantes tienen de dichos valores.

Palabras clave: Estudiantes universitarios, valores morales, valores conservadores, religión, Universidad Católica Andrés Bello.

* Todos estos profesores forman parte de un equipo interdisciplinario, adscrito al Centro de Investigación y Formación Humanística de la Universidad Católica Andrés Bello (CIFH). Desde el año 2006 este equipo desarrolla la línea de investigación “Proyecto Valores”.

The role of religion in moral and conservatives values of Andres Bello Catholic University students

Abstract

From a survey conducted by the Research and Training Humanistic Center of the Andres Bello Catholic University to 3,384 students from that institution in 2006, we attempted to determine if religion influences the value preferences of them. Were taken as reference two dimensions in which the values were gathered according to this research: the moral values and conservative values. The results indicate that religion does not operate as a principal cause in high appreciation students have for these values.

Keywords: University students, Moral Values, Conservative Values, religion, Andres Bello Catholic University

Introducción

Preguntar por los valores de los universitarios es pertinente, habida cuenta del papel social que ha de asumir toda institución universitaria. Andrés Bello señalaba, a propósito de esto, que una función primordial de la universidad era formar personas para que irradiaran la cultura al pueblo (Bello, 1981:10). Hoy esa tarea continúa vigente, pero en razón de las exigencias de la realidad contemporánea, la universidad apunta más hondo. El capital social de una nación, además de las destrezas tecnológicas, está ligado, en último término, a los referentes éticos de los ciudadanos, a los valores compartidos, requisitos básicos para que funcione la comunidad política, único ámbito de la libertad y de la responsabilidad. Pese a esto, esos referentes no siempre son claramente asumidos en la vida práctica, y los medios informativos suelen dar cuenta de ello en el plano nacional e internacional¹.

Una ilustración de lo que venimos diciendo la encontramos, por ejemplo, en los resultados de una encuesta que se efectuó a los egresados de una acreditada escuela de negocios de una prestigiosa universidad norteamericana. En dicha encuesta se preguntó lo siguiente: si usted pudiera robar 150 mil dólares y la posibilidad de que lo descubran fuera del 1%, y en tal caso la sanción acarrearía un año y medio de cárcel, ¿robaría? El 30% contestó, sin ninguna vacilación, que sí robaría. En otro caso, con el objeto de medir el perfil ético de los estudiantes de administración, se comprobó que dicho perfil había empeorado con relación al que tenían al entrar a la facultad (Kliksberg, 2004). En las naciones latinoamericanas, por otra parte, el asunto de la corrupción administrativa se ha convertido en un tópico retórico, un discurso sobre una enfermedad que ya parece endémica y que es manoseado por gobernantes,

1 Casos emblemáticos vienen a ser los de Enron, Worldcom y Parmalat, en el campo de las finanzas, y los escándalos del clero norteamericano por abusos sexuales a menores, en el plano social.

funcionarios, profesionales e investigadores sociales. Hay quienes piensan que la corrupción se da porque el sistema de relaciones regulado por la ley y las normas derivadas de este no funcionan debido a la discrecionalidad que genera el interés particular frente a lo estipulado por la misma ley (González-Fabre, 2006). En el fondo, se trata de una contradicción entre los referentes valorativos individuales y los colectivos.

En este punto cabe, entonces, hacerse la pregunta por lo que está pasando. La educación, en todas sus modalidades y niveles, está de cualquier modo involucrada en la solución del problema –aunque esto incumbe también a otras instancias sociales²–, pues tiene la competencia específica de preparar a los ciudadanos para que se inserten en la sociedad como personas útiles y capaces de convivir. La experiencia nos ha enseñado que no se trataría exclusivamente de un asunto de conocimientos, ni de programas de estudio. Que alguien sepa diferenciar teóricamente entre el bien honesto, el bien útil y el bien deleitable (Juan Pablo II 2005: 51) por ejemplo, es un paso bastante importante en el terreno de la conciencia moral, pero esto no le convierte *ipso facto* en un ciudadano bueno.

El reto que plantea la educación universitaria es, por tanto, el de proveer al estudiante de las herramientas intelectuales y operativas en su área específica de competencia profesional, pero al mismo tiempo, y en igualdad de condiciones de exigencia, dicha educación tendrá que facilitarle la formación en valores morales que hagan de él un ciudadano consciente de su responsabilidad personal y colectiva. Es precisamente en esta línea de pensamiento en la que se inscribe la motivación para llevar a cabo la investigación cuyos resultados se exponen en este trabajo. Dicha investigación se ha realizado tomando como objeto de estudio a los estudiantes de la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB).

Como quiera que la naturaleza de las universidades católicas está definida en los documentos oficiales de la Iglesia, a saber: su inspiración cristiana, la reflexión continua a la luz de la fe, y la preocupación ética (Juan Pablo II, 1990), es plausible tomar en cuenta el tema de la religión a la hora de examinarse a sí misma como institución o su contribución a la sociedad desde el campo educativo. Existe un cierto consenso, además, en torno al cual la

2 Corresponden también al conjunto de las organizaciones sociales, sean públicas o privadas, y a los individuos que las conforman.

religión ha sido y sigue siendo un referente valorativo que suele incidir de modo importante en la configuración de una concepción del mundo, de la historia y de la moralidad individual y colectiva (Rocher, 1983: 459-467). Hasta qué punto es así, cuál es su grado de alcance entre los jóvenes, esa es justamente la incógnita que se pretende despejar aquí. De modo que, a partir de un estudio de campo se intentará verificar la magnitud de dicha influencia. Ello permitiría, entre otras cosas, contrastar los fines últimos de la institución y sus resultados concretos, con miras a ulteriores indagaciones que arrojen luces en la planificación y renovación de sus programas de estudio.

Para llevar a cabo el objetivo propuesto se tomaron en consideración algunos estudios anteriores, efectuados tanto en Venezuela como en otros países, que evalúan el grado de aceptación o rechazo que tiene la religión y la noción de Dios entre los jóvenes. En este sentido, se procedió a reseñar los resultados de algunas investigaciones en el campo específicamente universitario para medir el grado de aceptación de ciertos valores relacionados con lo religioso entre los estudiantes³. Unos y otros permitieron contextualizar la investigación realizada en la UCAB y, al mismo tiempo, justificar el interés y la pertinencia de la temática planteada.

Es conveniente destacar, antes de entrar en materia, que los estudiosos casi siempre acostumbran distinguir entre religión y religiosidad (Pollak-Eltz, 1994). La religión abarca un campo en el que no debe existir contradicción entre la creencia en Dios, las prácticas relacionadas con lo sagrado, la liturgia, y las convicciones de vida, en concordancia con dichas creencias en el seno de una comunidad. Esa no es la condición de la mayoría de quienes se adscriben a un credo religioso si nos atenemos, por ejemplo, al caso venezolano, donde un porcentaje significativo de la población (46%) no tiene conciencia clara de lo que está bien y de lo que está mal, porque consideran que lo bueno y lo malo depende completamente de las circunstancias del momento (Zapata, 1997). Aquí entra en juego el otro elemento señalado antes: la religiosidad, es decir, las formas concretas, legítimas o no, de cómo los grupos y los individuos viven la religión o lo que consideran como tal, bien sea mediante expresiones espontáneas personales o comunitarias, generalmente de carácter cultural, artístico y hasta político (Pollak-Eltz, 1994). Por eso no es raro que una

3 La denominación “valores religiosos” abarca un campo más amplio que el de la religión, pues trata de referentes comunes a las distintas denominaciones religiosas, sin entrar en asuntos de carácter dogmático, ritual o litúrgico.

persona declare su militancia católica y simultáneamente practique la santería, el espiritismo, o sea ferviente creyente en la reencarnación, expresiones contradictorias con la ortodoxia cristiana. Que el 60% de los venezolanos revele comunicarse diariamente con su Dios, mediante rezos fuera del servicio religioso, no excluye a los delincuentes, cuyos actos contradicen toda matriz de moral religiosa, a los políticos corruptos, o al simple ciudadano que no respeta las señales de tránsito (Subero, 2001). ¿Tiene esto algo que ver con la religión? Pues sí, y mucho, si consideramos que la religión es una experiencia que abarca la totalidad de la vida, incluido el imperativo de la obligación moral.

1. Los jóvenes y el hecho religioso

En la década de los ochenta del siglo pasado se llevaron a cabo en Venezuela al menos dos trabajos cuyo objeto era medir la religiosidad juvenil. El primero, con motivo de la visita de Juan Pablo II en 1985, fue promovido por la Comisión Coordinadora del Encuentro de La Juventud con el Papa. Su propósito fue conocer mejor la realidad social de los jóvenes. La encuesta se aplicó a una muestra representativa de 1.968 personas entre los 15 y 25 años de edad. A la pregunta relativa a si la fe religiosa “me ayuda y conforta en momentos difíciles”, el 64,4% se declaró en acuerdo total y el 16% en acuerdo parcial. Para el 30,4% la fe “es la única respuesta a todos los problemas” y un 30,9 % pensó que lo es al menos parcialmente. El 39% asumió la fe religiosa como el significado fundamental de la existencia (Ayestarán, 1985: 59). En otra parte de esta investigación se analizó la religión cristiana y el mundo político en general. Allí, el 39,6% de los jóvenes evidenció una relación entre la fe y la política, mientras el 36,9% negó que una cosa tuviera algo que ver con la otra, por cuanto consideraban la fe como un asunto personal, privado y no político (Ayestarán, 1985: 62).

El otro estudio, dirigido por la encuestadora Gallup, también en el contexto de la visita papal, se realizó con una muestra de 2.000 personas entre 15 y 30 años de edad. Su objetivo apuntó a la religión católica. Dio como resultado que los jóvenes reconocían a la Iglesia no tanto en su carácter religioso, sino por su trabajo en el campo de la promoción humana. Nueve de cada diez encuestados (89,5%) declaraba tener disposición de participar en actividades promovidas por la Iglesia en función de los jóvenes (*El Nacional*, 5/01/1986: D-3). En 1985, Año Internacional de la Juventud, según cifras oficiales, el 41,7 % de la

población era menor de 15 años, y el 63% menor de 25 (Pastore, 1985). Es plausible interpretar que esa conclusión, bastante aleccionadora respecto del puesto de la religión en la vida de los jóvenes y su percepción sobre la Iglesia Católica, estuviera condicionada en gran medida por la “Misión Nacional”, aquella campaña evangelizadora que la Iglesia ejecutó por todos los rincones del país con miras a preparar espiritualmente a los venezolanos para la visita del papa Juan Pablo II.

Sin lugar a dudas, la sociedad venezolana ha cambiado en estas últimas décadas, y la apreciación que de lo religioso tiene la gente no escapa a esas transformaciones. Pese a eso, la Encuesta Mundial de Valores 2000, reveló un alto nivel de la religiosidad de los venezolanos. Las dos terceras partes admiten que con frecuencia meditan acerca de la trascendencia de la vida, lo que ha de suponer, aunque no de modo necesario, que lo hacen en un contexto religioso, o por la vía religiosa, sin especificar qué religión en particular les sirve de vínculo. Para el 96,42% de los entrevistados Dios es muy importante en sus vidas. El 65,58% se autodenomina católico, en tanto el 27% indicó no pertenecer a religión alguna. El 23% dijo pertenecer a asociaciones religiosas, independientemente de si asisten o no a la iglesia (Porras, 2001). Estos datos, sin embargo, no cuantifican de modo específico la realidad de los jóvenes, y no se tiene noticia de ninguna investigación a escala nacional al respecto en los últimos años⁴.

Estos indicadores contrastan con los de otras naciones. Por ejemplo en México, país tradicionalmente católico, según un estudio del año 2000, el 36% de los jóvenes declaró no tener religión (Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, 2005). El 46% de los españoles entre 15 y 24 años se definieron agnósticos, ateos o indiferentes ante lo religioso, y solo el 10% se consideró católico practicante y el 39% católico no practicante (Pérez-Argote, 2010:52). Una encuesta realizada por la Fundación BBVA, sobre tres mil universitarios de toda España, demuestra que estos se alejan de la doctrina y

4 En la Universidad Católica Andrés Bello se realizaron los siguientes trabajos: CARTAZA, M. (1968). *Religiosidad y universidad: Actitudes religiosas del universitario de la UCAB*, Estudio Sociográfico de Venezuela realizado por el Centro de Investigación y Acción Social (CIAS) Centro Gumilla, Caracas; LAMAS, M y VENOT, V. (1994). *Creencias religiosas y actitudes éticas- Ucab 1992*. Tesis de grado. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Especialidad de Sociología, Caracas; JUÁREZ, J. (2001). *Estudio de las actitudes de honestidad, altruismo y religiosidad en los estudiantes y profesores de la Universidad Católica Andrés Bello*, Caracas, julio de 2001 (mimeo).

de la jerarquía católica a la vez que presentan un bajo nivel de religiosidad. A pesar de que casi uno de cada ocho encuestados asegura que ha sido educado en la doctrina cristiana, casi la mitad (46,3%) señala que no practica religión alguna, frente al 45,3% que se reconoce como católico. La investigación recoge un amplio consenso respecto a puntos de vista en conflicto con la doctrina católica en materia moral. Por ejemplo, con puntuación de cero a diez –de absoluto desacuerdo a total acuerdo– los entrevistados aprueban las parejas de hecho (8,8), las técnicas de reproducción asistida (8,4), el matrimonio homosexual (7,9), ser padre o madre sin tener pareja estable (7,8), la eutanasia (7,5), el aborto (7) y la adopción por cuenta de parejas homosexuales (6,8). Estos resultados explican por qué la Iglesia católica figura como la institución que inspira menos confianza entre los universitarios (*La Vanguardia*, 2005). En Cataluña, sin embargo, la participación en las ONG, partidos políticos y sindicatos es notoriamente inferior en los jóvenes carentes de vida religiosa. Las organizaciones católicas, según ese estudio llevado a cabo por la Universidad Abat Oliba CEU, de Barcelona, son las que alimentan esa clase de compromisos sociales (Miró-Ardèvol, 2007).

2. Los valores religiosos

En este apartado se comentarán dos investigaciones que apuntan hacia el asunto de los valores en el ambiente universitario, y en cuyos resultados se aprecian elementos conectados con los valores religiosos. La primera corresponde al año 2005 y se llevó a cabo en México. Para la misma se escogió una muestra conformada por cuarenta y tres estudiantes de dos universidades privadas del Estado de Veracruz y otro grupo de cincuenta y ocho estudiantes de una universidad estatal. El objetivo era indagar, según la clasificación de Gordon Allport (1980: 357-359)⁵, en los valores de los estudiantes y si existía además alguna diferencia relevante entre los provenientes de universidades privadas respecto de los de la universidad estatal (denominada “pública” en el estudio). Ambos grupos, en una escala de “0” a “50”, concedieron una

5 Este autor toma las tipologías elaboradas por Eduardo Spranger, que determinan la existencia de las personas respecto de algunos valores. El primer tipo lo denomina “teórico”, el segundo es el “utilitario”, le sigue el “estético”, el cuarto es el “social”, le sigue el “político”, y finalmente el “religioso” cuyos valores están permanentemente orientados a la mística y a la búsqueda de lo espiritual. Según ese autor, la religión es la más comprensiva e integradora de todas las orientaciones de valor. Cf: ALLPORT, G. (1980). *La personalidad, su configuración y desarrollo*. Barcelona: Herder, 357-359.

puntuación de “45” o más a los valores económicos, estéticos, sociales, y religiosos. Los valores “teóricos”, en los que predomina lo cognoscitivo e intelectual y que conceden gran importancia al descubrimiento de la verdad, fueron calificados entre 30 y 33. Los investigadores concluyeron que, si bien no se apreciaban diferencias significativas entre los dos grupos, tampoco los valores de las seis clasificaciones arrojaban resultados que permitieran observar el predominio significativo de alguno de ellos. Con relación a lo religioso, el grupo de las universidades privadas obtuvo una puntuación superior a la del resto de los valores. En la universidad estatal lo social recibió la mayor apreciación, seguido por lo religioso y lo estético (Beltrán, J. y otros, 2005). En resumen, los resultados de la indagación destacan que entre los estudiantes de las universidades privadas los valores religiosos ocupan una posición de mayor importancia respecto al resto de valores, aunque no de una forma significativa; en cambio, en la universidad estatal ese mismo grupo de valores ocupa el segundo lugar.

La segunda investigación se llevó a cabo entre los estudiantes de la Facultad de Ciencias de la Salud de la Universidad de Carabobo (Venezuela) (Capote, E. y otros, 2006). Sobre una muestra conformada por setenta y cuatro personas, 37 de medicina y 37 de odontología, se exploró el tipo de valores que consideraban importantes para la vida profesional. A diferencia de la investigación antes mencionada, en este caso el objetivo fue explorar la opinión de los estudiantes acerca de la jerarquización de valores y comprobar si existían diferencias entre los dos grupos. Para ambos, entre los valores más significativos se encontraron el amor, la honestidad, el respeto y la humildad. Solo dos encuestados de la facultad de odontología dieron el primer lugar a Dios y uno de cada grupo concedió a la moral el primer lugar de preferencia. El total de los tres primeros valores en orden de importancia fue el siguiente: en la facultad de medicina, el respeto (26,13%) honestidad (19,82%) y amor (17,12%). Los valores “Dios” y “Bondad” (0,00%). En la facultad de odontología: honestidad (26,13%), respeto (18,92%) y humildad (9,91%) Dios (1,80%), la misma puntuación obtenida por familia, amor y amistad. A la pregunta sobre los valores de mayor utilidad en la actualidad, los estudiantes de medicina respondieron en este orden: los valores éticos (16,2%), el respeto (16,22%), la honestidad (10,81%) y la responsabilidad (10,81%). En cambio, entre los estudiantes de odontología el respeto alcanzó el primer lugar (21,62%), seguido por la responsabilidad (18,92%), y ética (8,11%). Un dato curioso: los valores de salud y solidaridad solo representan el 2,70% de la

muestra. Lo cual indica que los valores más apreciados están en sintonía con la misión social de la profesión, pues en último término benefician al paciente en la calidad de la atención, pero al mismo tiempo redundan en beneficio de la imagen y el prestigio, elementos estos de suma importancia en el ejercicio exitoso de los profesionales de la salud. Con relación a Dios, esta encuesta coincide bastante con los resultados mostrados a ese nivel universitario en México y España.

3. Los valores en los estudiantes de la UCAB

En 2006 un grupo de investigadores del Centro de Investigación y Formación Humanística (CIFH) de la UCAB, hizo una encuesta a 3.384 estudiantes, elegidos según muestreo por cuotas (año y carrera). La edad promedio de los participantes fue de 21 años con una desviación de 2. El 63% perteneciente al sexo femenino; 83% de los estudiantes vivían en Caracas; 92% provenían de colegios privados; 70% provenían de colegios religiosos; y 93% eran miembros de la religión católica. En atención a las carreras, la muestra quedó conformada así: 19% estudiantes de Administración, 4% Psicología, 11% Comunicación Social, 11% Derecho, 4% Economía, 9% Ciencias Sociales, 27% ingeniería, 12 % Educación y 3% de Letras. Por años, los estudiantes se ubicaron en: 36% de primer año, 19% segundo año, 16% tercer año, 15% cuarto año y 14% de quinto año.

Para la investigación se confeccionó una lista de 55 actitudes positivas y negativas representativas de valores o antivalores recolectados a partir de algunos estudios sobre valores realizados en otras universidades (Angelucci, L y otros, 2008). Los encuestados debían, según el grado de importancia que le asignaran, calificar desde ninguna importancia (1) hasta mucha importancia (6) los 55 ítems de la mencionada lista, con una confiabilidad de alfa de Cronbach al 0.91.

Del análisis factorial (análisis de componentes principales) de los datos se obtuvieron cinco dimensiones de valores, a las que se les asignó un calificativo atendiendo al grado de cohesión entre ellos, a saber: cosmopolitas, sociales, instrumentales, morales y conservadores, según se aprecia en el siguiente cuadro:

Cuadro 1

Dimensión 1	Dimensión 2	Dimensión 3	Dimensión 4	Dimensión 5
<i>Cosmopolitas</i>	<i>Sociales</i>	<i>Instrumentales</i>	<i>Morales</i>	<i>Conservadores</i>
Poder	Diversidad	Éxito	Amor	Religión
Belleza	Equidad	Excelencia	Felicidad	Espiritualidad
Placer	Igualdad	Progreso	Salud	Obediencia
Apariencia	Creatividad	Responsabilidad	Paz	Tradicición
Ambición	Autonomía	Trabajo	Fraternidad	
Rebeldía	Tolerancia	Eficiencia	Amistad	
Dinero	Ambiente	Prosperidad	Afectividad	
Sexo	Paciencia	Ahorro	Familia	
Pereza	Solidaridad	Obediencia	Libertad	
Reconocimiento	Humildad	Autoridad	Fidelidad	
Curiosidad	Lealtad	Compromiso		
Cobardía	Altruismo	Seguridad		
Competencia	Justicia	Sabiduría		
Riesgo	Respeto			
14 ÍTEMS	14 ÍTEMS	13 ÍTEMS	10 ÍTEMS	4 ÍTEMS

Para los efectos del presente trabajo, se tomaron en consideración únicamente las dimensiones “morales” y “conservadores”. En la primera están incluidos: amor, felicidad, salud, paz, fraternidad, amistad, afectividad, familia, libertad y fidelidad. El vínculo de unión de esos valores es su influencia en el obrar (praxis) humano. Se les denominó “morales” puesto que son lo que debiera poseer cualquier persona para convivir armónicamente con los demás (Cortina, 2005), y su objeto es perfeccionar la condición humana. Los valores “conservadores” quedaron configurados por religión, espiritualidad, obediencia y tradición. Su denominación común va en sentido inverso a la espontaneidad, la ruptura y el cambio. Por contraste, estos valores exaltan lo trascendente, lo inobjetable y la autoridad proveniente de la experiencia. En el mejor sentido, es la herencia que se va construyendo a partir de las lecciones del pasado.

En los resultados generales se encontró que el 83,5% de los estudiantes consideró a los valores morales de “muchísima” importancia al calificarlos con “6” en la escala del 1 al 6. El 10% los calificó con “5”, y con “4” el 1,3%.

En los valores conservadores, la estimación de los encuestados presenta una diferencia casi imperceptible entre quienes los calificaron con 6 y quienes lo hicieron con 5. El 28,8% y el 29,1% respectivamente. De un total de 3.294 estudiantes, 670 (19,8%), le concede 4 en la escala, y 487 (14,4%) solo 3. Contrariamente a los resultados de las otras dimensiones, 49 encuestados le conceden a estos valores la mínima importancia (1,4%) y 130 (3,8%) los califica con 2 en dicha escala.

4. Análisis de los resultados

La magnitud de la influencia de la religión en los referentes valorativos de los estudiantes de la UCAB se midió tomando en consideración tres variables específicas previstas en el instrumento de investigación; a saber: la adscripción a alguna religión; la proveniencia de instituciones religiosas o no, y la pertenencia a la Iglesia católica u otra confesión religiosa.

4.1. La pertenencia o no a alguna religión

De 3.384 encuestados, el 96,27% (3.258) respondió a la pregunta de si estaban adscritos o no a alguna religión. De ellos, el 90,22% aseguró pertenecer a alguna religión y el 9,77% reveló ser ateo, indiferente o agnóstico. Para los fines del presente estudio, en ninguno de los dos grupos se especificará el porcentaje de cada opción indicada. Simplemente se identifican “No religión” y “Sí religión”, como se aprecia en la siguiente tabla:

Tabla 1

		Religión		
		No religión	Si religión	Total
Dimensión: Valores morales	1,00		2,1%	2,1%
	2,00		1,0%	1,0%
	3,00	2,6%	5,2%	7,2%
	4,00	12 3,8%	32 1,1%	44 1,4%
	5,00	60 19,0%	282 9,7%	342 10,6%
	6,00	241 76,5%	2585 88,9%	2826 87,7%
	Total	315 100,0%	2907 100,0%	3222 100,0%

Tanto el grupo “Sí religión” como el grupo “No religión” puntúan en su mayoría en la opción 6 para la dimensión Valores Morales (76,5% para el grupo “No Religión” y 88,9% para el grupo “Sí Religión”). Luego, como la opción más elegida siguió el número 5 de la escala estimativa con el 19,0% de las veces para el grupo “No religión” y 9,7% para el grupo “Sí religión”. La relación entre las variables es baja ($C = 0,12$), pero significativa desde el punto de vista estadístico ($X^2 = 46,78$; $gl = 5$; $p = 0,00$).

Para la muestra total, el 87,7% eligió el número 6, y el 10,6% eligió el 5. Se percibe la tendencia a marcar los extremos (5 y 6) referidos a mucha importancia, en contraste con las pocas personas que eligieron los otros niveles de la escala.

Con respecto a la ponderación asignada para la dimensión Valores Conservadores, se evidencia que la opción más elegida para el grupo “No religión” fue la opción 3 (con un 26,1%), mientras que para el grupo “Sí religión” fue la opción 5 (con un 31,5%). Tomando en cuenta ambos grupos, la opción más elegida fue la opción 5 con un 29,9%). Luego les sigue la 2 para

el grupo “No religión” con un 17,2% y la opción 6 para el grupo “Sí religión” con un 31,0%, tal como se ve en la siguiente tabla:

Tabla 2

		Religión		
		No religión	Sí Religión	Total
Dimensión: Valores conservadores	1,00	26 8,3%	23 ,8%	49 1,5%
	2,00	54 17,2%	76 2,6%	130 3,9%
	3,00	82 26,1%	405 13,6%	487 14,8%
	4,00	57 18,2%	613 20,6%	670 20,3%
	5,00	45 14,3%	939 31,5%	984 29,9%
	6,00	50 15,9%	924 31,0%	974 29,6%
	Total	314 100,0%	2980 100,0%	3294 100,0%

Se destaca, en contraste con los valores morales, que estos se distribuyen de modo más homogéneo entre las seis opciones sin que predomine absolutamente ninguna tendencia. Sin embargo, mientras aproximadamente el 63% del grupo “Sí religión” califica dichos valores con 5 o 6, es decir, los consideran importantes o de “mucho” importancia; solo el 30% del grupo “No religión” le concede similares puntuaciones de 5 o 6, mientras un porcentaje alto, más del 61%, los califica con 2, 3 o 4. La relación entre las variables resultó media-baja ($C = 0,307$) y significativa estadísticamente ($X^2 = 342,95$; $gl = 5$; $p = 0,00$).

4.2. La proveniencia de instituciones religiosas o no

En cifras aproximadas, el 70% de todos los encuestados vienen de planteles religiosos y el 30% de planteles laicos. Se entiende por planteles “religiosos”, básicamente, los que están adscritos a la Asociación de Educación Católica (AVEC), una institución educativa y cultural al servicio de la Iglesia católica,

sean estos financiados con fondos privados o públicos⁶. La seccional Caracas cuenta con 43 colegios (AVEC, 2008), de donde procede el 82,4% de los estudiantes de la muestra. En el presente análisis, colegios “laicos” son los no afiliados a la AVEC, sean financiados estos con fondos privados o públicos, y sus alumnos gocen o no de formación religiosa. De modo que se evaluaron los distintos niveles de importancia otorgada a las dimensiones **Valores Morales** y **Valores Conservadores** en los dos grupos de colegios (laicos y religiosos).

La opción preferida tanto para el grupo de los “laicos” como de los “religiosos”, con respecto a la dimensión Valores Morales, fue la 6 con un porcentaje de 86,0% y 88,5% respectivamente. Luego sigue el 5 para ambos grupos con un 11,6% para el grupo de “laicos” y con un 10,2% para el de los “religiosos”. La relación entre las variables es casi nula ($C = 0,05$), y no significativa desde el punto de vista estadístico ($X^2 = 8,782$; $gl = 4$; $p = 0,067$).

En total, la opción 6 fue elegida por el 87,7% de las personas y la opción 5 por el 10,6%. De nuevo se percibe, como ocurrió con la variable pertenencia o no a alguna religión, la tendencia mayoritaria a concederle mucha importancia a los valores morales, como se aprecia en la siguiente tabla:

Tabla 3

		Colegio		
		Laicos	Religiosos	Total
Dimensión: Valores morales	1,00		1 ,0%	1 ,0%
	3,00	2 ,2%	5 ,2%	7 ,2%
	4,00	20 2,2%	21 1,0%	41 1,4%
	5,00	105 11,6%	214 10,2%	319 10,6%
	6,00	779 86,0%	1856 88,5%	2635 87,7%
	Total	906 100,0%	2097 100,0%	3003 100,0%

6 Muchas instituciones educativas afiliadas a la AVEC recibe financiamiento del Estado venezolano.

Según este comportamiento de los indicadores, no se percibe diferencia sustancial alguna entre los estudiantes de los planteles laicos respecto a los provenientes de los planteles religiosos en el modo de calificar la dimensión moral.

Con referencia a la dimensión conservadora, se aprecia una pequeña discrepancia entre los dos grupos. La escala 5 fue la opción más elegida por el grupo “laicos” y el grupo “religiosos” con un 26,9% y 31,9% respectivamente. Luego sigue la 6 para ambos grupos con un 23,5% y 31,5% respectivamente.

En la tabla 4 sí se aprecia una mayor discrepancia entre ambos, pues la balanza se inclina, en una diferencia de 8 puntos, a favor de los colegios religiosos cuando consideran los valores conservadores de máxima importancia. También se nota la tendencia a repartirse las preferencias de forma más lineal entre la poca importancia y la mucha importancia. La relación entre las variables resultó ser baja ($C = 0,147$), pero significativa estadísticamente ($X^2 = 67,82$; $gl = 5$; $p = 0,00$).

Tabla 4

		Colegio		
		Laicos	Religiosos	Total
Dimensión: Valores conservadores	1,00	27 3,0%	20 ,9%	47 1,5%
	2,00	53 5,8%	67 3,1%	120 3,9%
	3,00	177 19,3%	276 12,8%	453 14,8%
	4,00	197 21,5%	424 19,7%	621 20,3%
	5,00	246 26,9%	686 31,9%	932 30,4%
	6,00	215 23,5%	678 31,5%	893 29,1%
	Total	915 100,0%	2151 100,0%	3066 100,0%

De modo que en esta dimensión se establecen contrastes, aunque no muy significativos, entre los dos grupos, pues el número de estudiantes de colegios religiosos califican a los valores conservadores como importantes o muy importantes en proporción ligeramente mayor, con 5 y 8 puntos de diferencia respectivamente, frente a los estudiantes provenientes de instituciones laicas.

4.3. La pertenencia a la Iglesia católica u otra religión

También se calculó la relación entre los distintos niveles de la dimensión Valores Morales en dos grupos, a saber: los pertenecientes a la religión católica, identificado como “Católica”, y quienes expresaron pertenecer a confesiones diferentes, agrupados bajo la denominación “Otra”. A esta variable respondieron afirmativamente 2.907 encuestados especificando si eran católicos, evangélicos, judíos o de otra denominación religiosa. El 92,7% afirmó pertenecer a la religión católica. El resto, un total de 210 (7.22%) estudiantes, quedaron repartidos entre las varias denominaciones, agrupadas bajo la categoría “otra”.

El 89,1% de los católicos y el 86,2% de los otros concedieron la mayor importancia a los valores morales. Solo el 9,5% del primer grupo y el 12,7% del segundo los califica con 5. El resto no es suficientemente representativo como para tomarlo en consideración. De modo que la mayoría absoluta de ambos grupos no presenta alguna diferencia reveladora respecto a la importancia que le concede a dichos valores, como se aprecia en la tabla 5. La relación entre las variables fue casi nula ($C = 0,04$), y resultó no significativa desde el punto de vista estadístico ($X^2 = 4,768$; $gl = 5$; $p = 0,445$).

Tabla 5

		Religión			
		Católica	Otra	Total	
Valores morales	Dimensión:	1,00	2,1%	2,1%	
		2,00	1,0%	1,0%	
		3,00	4,1%	1,5%	5,2%
		4,00	31,1%	1,5%	32,1%
		5,00	255	27	282
			9,5%	12,9%	9,7%
		6,00	2404	181	2585
		89,1%	86,2%	88,9%	
	Total	2697	210	2907	
		100,0%	100,0%	100,0%	

De nuevo se vuelve a presentar aquí la tendencia de marcar las opciones 5 y 6, como es apreciable en la tabla 5. De igual modo, se evaluaron los distintos niveles de la dimensión Valores Conservadores en los dos grupos “Católica” y “Otra”. La opción más elegida fue el valor 5 para el grupo “Católica” con un 31,7% y le sigue el valor 6 con un 30,8%. En cambio para el grupo “Otra”, la opción más elegida fue el valor 6 con un 33,2% y luego le sigue el valor 5 con un 28,8%.

Una vez más el tratamiento de los encuestados respecto a los valores conservadores es distinto al de los valores morales. La estimación entre 1 y 6 está repartida más horizontalmente, como se nota en la siguiente tabla:

Tabla 6

		Religión		
		Católica	Otra	Total
Dimensión: Valores conservadores	1,00	21,8%	21,0%	23,8%
	2,00	65 2,3%	11 5,3%	76 2,6%
	3,00	377 13,6%	28 13,5%	405 13,6%
	4,00	575 20,7%	38 18,3%	613 20,6%
	5,00	879 31,7%	60 28,8%	939 31,5%
	6,00	855 30,8%	69 33,2%	924 31,0%
	Total	2772 100,0%	208 100,0%	2980 100,0%

El 2,3% del primer grupo (católica) y el 5,31% del segundo (otra) califica con 2 la importancia de los valores conservadores. El 13,6% y el 13,52% respectivamente, les concede 3. El porcentaje aumenta en la calificación de 4, con un 20,7% y 18,35% y aproximadamente el 30% de cada grupo mide la importancia con 5. Luego el 30,8% de los católicos y el 33,3%, de los pertenecientes a otras religiones, les concede la mayor importancia a dichos valores, lo cual arroja una diferencia de casi 2 puntos a favor del

segundo grupo, de manera que la diferencia entre ambos no es significativa estadísticamente hablando. La relación entre las variables es casi nula ($C = 0,052$), y no significativa desde el punto de vista estadístico ($X^2 = 8,098$; $gl = 5$; $p = 0,151$).

El resumen de la tendencia de los grupos con relación a las variables estudiadas se puede observar en el siguiente cuadro:

Cuadro 2
Opción más elegida para cada grupo

Dimensiones	Adscripción religiosa		Tipo de Colegio		Tipo de religión	
	<i>No religioso</i>	<i>Si religioso</i>	<i>Laicos</i>	<i>Religiosos</i>	<i>Católica</i>	<i>Otra</i>
Morales	Opción 6	Opción 6	Opción 6	Opción 6	Opción 6	Opción 6
Conservadoras	Opción 3	Opción 4	Opción 5	Opción 5	Opción 5	Opción 6

5. Discusión de los resultados

Es necesario aclarar, respecto a las cifras estadísticas, que en el fenómeno religioso es importante tener en cuenta que los estudios de campo generalmente miden indicadores externos, tales como adscripción, frecuencia de participación en actos de culto, u otros “comportamientos” verificables y cuantificables. Los resultados de las encuestas que miden el papel de la religión en los jóvenes van por esa línea, pues cuantifican solo el grado de adscripción a la religión como estructura social, y al mismo tiempo la aceptación o rechazo (no de vivencia y compromiso) de ciertos valores inherentes a la misma religión, como la fe, la esperanza y la caridad. La experiencia así lo demuestra. Un altísimo porcentaje (96,42%) de los venezolanos otorga a Dios mucha importancia en la vida y más del 65% se manifiestan católicos. De ahí no se deduce que dichos actos externos estén en concordancia con las motivaciones internas, aquellas que inciden efectivamente en las valoraciones del individuo y que mueven las conductas externas. Esto último corresponde al nivel de los sentimientos, las emociones y las motivaciones de fondo. En esta segunda perspectiva se ubican los dos estudios sobre los valores religiosos entre los universitarios. Dichas investigaciones pretenden medir la importancia de ciertos valores asociados a lo religioso, por ejemplo, la espiritualidad, el servicio, y otros como el amor, el respeto, la honestidad, la responsabilidad, que si bien no guardan relación

estricta con lo sagrado, pueden ser experimentados desde lo religioso sin ningún género de contradicción.

En un mundo plural como el nuestro no existe homogeneidad de criterios sobre el papel de la religión en el campo de los valores. Por ejemplo, entre quienes piensan la realidad desde categorías positivistas, la reciprocidad entre religión y moral resulta inexistente. Siglos atrás, con la Ilustración, la idea de Dios poco a poco fue perdiendo su función de árbitro para entender y explicar el mundo y las relaciones sociales. Como ocurrió con la política y las ciencias, la racionalidad moderna separó la moral de la religión, y desde el siglo XVIII, la reflexión filosófica ha intentado encontrar el fundamento de la moral en ella misma, con total autonomía de cualquier referencia a lo sobrenatural, como explica, entre otros, Jüngel Habermas (2006). El resultado es un tipo de sociedad pluralista y acaso permisiva, donde no tiene cabida ninguna hegemonía religiosa que determine las conductas de las personas. Al mismo tiempo, la religión ha perdido terreno en algunos países occidentales, particularmente entre los jóvenes, como ya se ha evidenciado en las investigaciones que reseñamos anteriormente.

Sin embargo, no deja de ser paradójico que la modernidad haya rescatado, sin proponérselo, el genuino papel de la fe como un asunto de conciencia individual y colectiva que busca la relación con Dios de modo auténtico y con implicaciones en la vida práctica (Hans Küng 1982).

La sociedad venezolana es “religiosa” en alto grado. Así lo demuestran los estudios referidos anteriormente. Aquí intervienen, desde luego, agentes remotos como la historia, la tradición y la cultura. Esta realidad en sí misma no constituye una ventaja, si tomamos en consideración las contradicciones entre las exigencias propias de la fe y su proyección personal y colectiva, y las conductas que asumen quienes se dicen creyentes. Acaso porque, como se expresó antes, las investigaciones de campo miden indicadores externos, tales como la adscripción, frecuencia de participación en actos de culto u otras acciones capaces de ser registrados cuantitativamente. En cambio, el otro plano del hecho religioso, el de las convicciones, la intimidad y las intenciones es más esquivo a las cuantificaciones estadísticas, pues debido a su alto grado de subjetividad es muy cuesta arriba medirlo a través de indicadores externos. Sin embargo existen intentos bastante plausibles, como el del psicólogo norteamericano Richard Wolman (2003), que permiten una aproximación más objetiva a la interioridad de la persona religiosa.

Estas premisas ayudan a explicar por qué la mayoría de los estudiantes de la UCAB, según los resultados obtenidos, pertenecen a alguna religión y quienes optaron por la negación de Dios o la indiferencia sea un grupo numéricamente menor. Según la proveniencia de instituciones religiosas o no, el porcentaje mayoritario se inclinan por el primer grupo, y finalmente, la adscripción a la Iglesia católica es notablemente superior al de las otras denominaciones, habida cuenta de la superioridad histórica de esta religión respecto a las demás desde el período hispánico hasta hoy.

Los resultados del estudio permiten comprender la tendencia a considerar de mucha importancia a los valores morales, vistos desde las tres variables estudiadas. No así con los valores conservadores. La ponderación tiende a estar más distribuida a lo largo de la escala estimativa, aunque con preponderancia en los niveles estimativos más altos. Por otra parte, no parece existir alguna relación determinante entre la importancia de ambos grupos de valores y lo religioso, tomando como referente la adscripción o no a alguna religión, la proveniencia de instituciones donde se imparte formación religiosa y la pertenencia o no a la Iglesia católica.

Si examinamos los valores que conforman la dimensión “Morales”, a saber: amor, felicidad, fraternidad, salud, paz, amistad, afectividad, familia, libertad y fidelidad, pertenecen a la comunidad de bienes que cobran sentido por sí mismos; la experiencia concreta de la vida los hace apetecibles y deseables sin necesidad de que la religión como tal intervenga directamente como determinante.

A propósito de la dimensión “Conservadores”, donde están incluidos: religión, espiritualidad, obediencia y tradición; la apreciación de dichos valores resultó más heterogénea en la escala del 1 al 6, como ya se afirmó antes. Que los encuestados se hayan comportado así, a pesar de que el valor “religión” estuviera expresamente señalado en la lista, indica, no obstante, que esta influyó en la importancia concedida a dicha dimensión, si nos atenemos a los resultados estadísticos. Y no tendría por qué ser de otro modo, puesto que en esa dimensión de valores la religión no posee un factor persuasivo lo suficientemente evidente como para que ocupe un lugar de preeminencia respecto a los otros.

En todo caso, para medir la influencia de la religión y de la educación católica con relación a los referentes valorativos de quienes han recibido dicha

formación y dicen ser católicos o de otra denominación religiosa, habría que diseñar una lista de valores más asociados con lo específico de la religión, como la abnegación, el sacrificio, la humildad, la paciencia, la caridad, la vida eterna; conceptos en los que la religión influye de manera directa, como motivación de fondo para quienes la practican. Desde estos referentes sí sería posible medir concretamente las convicciones de fe, no solo en actos rituales o de mera adscripción, sino en manifestaciones de carácter moral en el quehacer cotidiano.

Conclusiones

Según la pertenencia o no a alguna religión, uno y otro grupo mayoritariamente conceden mucha importancia a los valores morales, aunque en el grupo “No religión” esa mayoría está distribuida entre quienes la calificaron sea con 4, 5 o 6. Con relación a los valores “Conservadores” sí se aprecia alguna diferencia interesante en la apreciación. La mayoría del grupo “Sí religión” los considera de mucha importancia, mientras en el otro grupo se observa un reparto más horizontal entre quienes le conceden tanto la mínima calificación como la máxima.

La proveniencia o no de instituciones de carácter religioso parece que incide en la estimación por los valores morales, aunque los provenientes de colegios religiosos tienden a calificar más alto la importancia de los valores conservadores, aun cuando la diferencia entre los dos grupos de encuestados no sea numéricamente relevante. Sin embargo, aunque los encuestados pertenecen mayoritariamente a la Iglesia católica, al parecer no existe mayor diferencia respecto a las otras confesiones religiosas en el modo de estimar las dos dimensiones de valores.

Finalmente, los resultados del estudio indican que no existe diferencia apreciable entre religiones acerca de la estimación que hacen los estudiantes de los valores catalogados como “Morales”, así como en el modo de calificar los “Valores Conservadores”.

De cualquier modo los resultados expuestos se corresponden a una muestra determinada en un momento dado. Se requieren otros estudios para verificar si las tendencias evidenciadas en el presente estudio se corresponden con otros grupos similares y demuestran de manera más definitiva y precisa si la religión es o no un agente causal de la alta estimación de los valores morales expresada por los estudiantes encuestados.

Bibliografía

- Allport, G. (1980). *La personalidad, su configuración y desarrollo*. Barcelona: Editorial Herder.
- Angelucci, L., Juárez, J.F., Darduk, S., Lezama, J., Moreno, A., Serrano, A. (2008 enero - junio). Jerarquía de valores en estudiantes universitarios. *Argos. Revista de la División de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Simón Bolívar*, 25 (48), 6-21.
- Ayestarán, J. (1985). Los jóvenes y la fe. VV.AA. *Experiencia Religiosa en el joven venezolano*. Caracas: ITER.
- Belaza, M. (2008). *España se seculariza*. Recuperado en enero 10, 2008, de <http://www.noticierodigital.com/forum/viewtopic.php?t=322877>
- Beltrán, J.; Beltrán, A.; García, F.; Torres, I. (2005). Un estudio comparativo sobre valores éticos en estudiantes universitarios. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 10 (2), 397-415.
- Bello, A. (1981). Discurso de Instalación de la Universidad de Chile, 1843. *Obras Completas, XXI*. Caracas: Ediciones de la Casa de Bello.
- Capote, E., Brett, M., Guada, N., Villegas. (2006). Comparación de la jerarquía de valores entre los estudiantes de medicina y odontología del segundo año de la Universidad de Carabobo. *Acta Odontológica Venezolana*, 44 (3), 6-7.
- Cortina, A. (2005). *Educación en valores y Responsabilidad civil*. Bogotá: Editorial El Búho.
- El Nacional*, Domingo 5 de enero de 1986, p. D-3.
- González-Fabre, R. (2006). Desafíos socioculturales de la vida pública en Venezuela. *Una mirada sobre Venezuela*. Caracas: UCAB-Centro Gumilla.
- Habermas, J. (2006). *Entre naturalismo y religión*. Barcelona: Paidós.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. (2005). *Estadísticas a propósito del Día Internacional de la Juventud. Datos Nacionales*. México D. F. Recuperado en octubre 29, 2007 de <http://www.inegi.gob.mx/inegi/contenidos/espanol/prensa/Contenidos/estadisticas/2006/jovenes06.pdf>

- Juan Pablo II. (1990). *Constitución Apostólica "Ex corde ecclesiae", 13*. Recuperado en octubre 29, 2007 de http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/apost_constitutions/documents/hf_jp-ii_apc_15081990_ex-corde-ecclesiae_sp.html
- Juan Pablo II (2005) *Memoria e Identidad*. Caracas: Editorial Planeta Venezolana, C.A
- Kliksberg, B. (2004). Las metas del milenio de las Naciones Unidas. El gran desafío de nuestro tiempo. *Capital Social, Ética y Desarrollo*. Caracas: Universidad Metropolitana – OPSU – Ministerio de Educación Superior.
- Küng, H. (1982) *El desafío cristiano*. Madrid: Ediciones Cristiandad.
- Los Valores de los jóvenes.(2005). *La Vanguardia*. Recuperado en julio 08, 2008, de <http://educaweb.com/EducaNews/Interface/asp/web/NoticiasMostrar.asp?NoticiaID=32>
- Miró-Ardèvol, J. (2007). *La disminución del sentido religioso en la juventud: secularización o desvinculación*. Barcelona: Centro de Estudios de la Realidad Social (CERS). Recuperado en enero 14, 2008, de <http://incas.uao.es/cream/?page=5&post=26>
- Pastore, C. (1985). La experiencia religiosa y el joven venezolano. Pastore, C. (Ed.) *Experiencia Religiosa en el joven venezolano*. Caracas: ITER.
- Pérez – Argote, A. (2010, diciembre). La irreligión de la juventud española. *Revista de Estudios de Juventud*, 91, 49-63. Recuperado en febrero 20, 2011 de <http://www.injuve.es/sites/default/files/2012/44/publicaciones/revista-91-completa.pdf>
- Pollak-Eltz, A. (1994). *La religiosidad popular en Venezuela. Un estudio fenomenológico de la religiosidad en Venezuela*. Caracas: San Pablo.
- Porras, B. (2001, octubre 14). Los jóvenes y la religión católica. *El Universal*, I, p.11.
- Rocher, G. (1983). *Introducción a la sociología genera*. Barcelona: Editorial Herder.
- Subero, C. (2001, octubre 14). Encuesta mundial de valores 2000: venezolano anhela trabajo estable. *El Universal*, I, p.11.

Wolman, R. (2003). *Pensar con el alma. Cómo evaluar y desarrollar la inteligencia espiritual con el método PsychoMatri.*, Barcelona: Editorial Obelisco.

Zapata, R. (1997). *Valores del venezolano.* Caracas: Conciencia 21.

